

# Acumulación flexible y segregación urbana en el área metropolitana de Guadalajara, México

Fernando CALONGE REILLO

Coordinador del Doctorado en Movilidad Urbana, Transporte y Territorio de la Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Tonalá, México.

**RESUMEN:** Este artículo sitúa las últimas dinámicas del capitalismo de acumulación flexible descritas por autores como David Harvey, Edward Soja o Saskia Sassen dentro del Área Metropolitana de Guadalajara. Su propósito es comprobar si las últimas tendencias que se apuntan desde ciudades centrales como Nueva York, Los Ángeles o Londres tienen correspondencia con lo que sucede en otras ciudades de segundo y tercer orden como el Área Metropolitana de Guadalajara. Para hacerlo, realiza un análisis de los principales indicadores sociodemográficos, de actividades económicas y ocupaciones, y un estudio de su expresión espacial.

**DESCRIPTORES:** Acumulación flexible. Globalización. Segregación urbana. Área Metropolitana de Guadalajara. México.

## 1. Introducción

Dentro de las Ciencias Sociales, en la Geografía en particular, abunda la literatura que retrata cómo las últimas evoluciones del capitalismo avanzan hacia una integración global de las economías, basada en agudos procesos de inversión y desinversión que han sido resumidos bajo la fórmula de la acumulación flexible. No han dejado de señalarse tampoco las agudas tendencias hacia la segregación social y espacial que traen consigo estos desarrollos del último capitalismo.

Hasta el momento, la mayor parte de los análisis sobre cómo se expresan y redefinen estos

procesos se han ubicado en las ciudades globales o punteras para el capitalismo, como Los Ángeles, Nueva York, Tokio o Londres. Sin embargo existe un menor número de trabajos sobre las repercusiones que ofrecen en ciudades de segundo o tercer orden de importancia. El trabajo que aquí se presenta intenta contribuir a salvar esta laguna en el conocimiento, al examinar cómo el capitalismo de acumulación flexible segrega y reestructura un entorno urbano como el Área Metropolitana de Guadalajara, México. Estas ciudades 'periféricas' para el capitalismo global suponen un buen banco de pruebas para comprobar el grado de generalidad y validez de aquellas teorías sobre las ciudades globales que fueron urdidas desde la

consideración de las ciudades punteras para el capitalismo. En consecuencia, el reto que presenta este tipo de trabajos es investigar si no existen otras lógicas y dinámicas locales de segregación que se añaden o, incluso, se imponen a las referidas de dimensión global.

El artículo ofrece, en una primera parte, una revisión sucinta de las principales aportaciones con las que autores como David Harvey, Edward Soja o Saskia Sassen, han intentado comprender las últimas evoluciones del capitalismo y su concreta expresión urbana. En un segundo apartado recogeremos los datos más importantes de la actividad económica y de las ocupaciones presentes en el Área Metropolitana de Guadalajara, que nos permitirán constatar la presencia de esas tendencias globales en la ciudad, así como comenzar a perfilar los procesos de segregación social existentes. Seguidamente, pasaremos a analizar cómo esa segregación es también una segregación espacial, estudiando la distribución territorial de determinadas actividades e indicadores de estatus social. Finalizaremos el artículo como unas breves reflexiones sobre cómo se están acomodando las dinámicas globales del capitalismo de acumulación flexible dentro de las lógicas de segregación urbanas propias y tradicionales del Área Metropolitana de Guadalajara.

## 2. La ciudad en el mundo. Dinámicas y tensiones

Las causas y los procesos del desarrollo y del subdesarrollo han sido estudiados con acuciosidad desde la tradición marxista, tanto en las ciencias sociales como, particularmente, en geografía. La situación es ciertamente paradójica, dada la escasa atención que prestó Marx a los desequilibrios internacionales de crecimiento. Desde su creencia de que el desarrollo irreversible del capitalismo seguiría una sola pauta extensible a todo el orbe no dejaba cabida a la opción de contemplar procesos de acumulación desiguales, pero relacionados entre sí (HARVEY, 2001: 251). Las contradicciones internas del capitalismo acabarían extendiéndose a escala internacional, alentando el socavamiento de este particular régimen de producción.

Sin embargo, sus propios seguidores, en otras circunstancias históricas, comenzaron a vis-

lumbrar la posibilidad de que las contradicciones internas en los países punteros del capitalismo pudieran sofocarse o desplazarse a través de la dominación y de la extracción de valor realizada en otros países periféricos. Como describiera Lenin, los procesos de acumulación habían deparado la existencia de grandes cárteles y monopolios que, ya a escala mundial, se dividían los distintos territorios para realizar, en régimen no competitivo, la extracción particularizada del valor (LENIN, 1999: 91-2). Lo que hace valiosa la aportación de Lenin sobre el imperialismo es que, a diferencia de la de Kautsky, lo entiende no como la extensión pareja y equilibrada de los procesos de acumulación capitalista a todo el mundo; al contrario, lo entiende como la supeditación del crecimiento de los países pobres ante las necesidades de crecimiento y acumulación que se dan en los países prósperos, sede de los grandes monopolios<sup>1</sup>. Inaugura así lo que, tiempo después, va a conocerse como la teoría del desarrollo desigual.

La teoría del desarrollo desigual, en la versión más elaborada que le debemos a David Harvey contempla, entre otros elementos, la división geográfica del mercado laboral, la especialización productiva territorial, los nuevos realineamientos espaciales debidos a la mejora en los medios de transporte o la producción a escala a través de la configuración de monopolios (HARVEY, 2005a: 73-81). Integra una forma de entender los procesos de acumulación a escala global, desde la generación de economías regionales que permiten obtener ventajas competitivas con vistas al intercambio global. Lo más importante de esta teoría es el rango global de su extensión, y la manera como entiende de forma relacionada los diferenciales de crecimiento entre las distintas regiones. El capitalismo, para sostener los procesos de crecimiento, debe de realizar alineamientos espaciales, constituyendo economías productivas de escala entorno a determinadas regiones urbanas (HARVEY, 2005a: 78). Desde ciertas regiones se produce, así, una extracción continuada del valor sobre otras, constituyéndose lo que, en otra parte Harvey denomina la 'acumulación por desposesión' (HARVEY, 2005b: 159)<sup>2</sup>. En la actualidad, estas tendencias tienen su expresión más manifiesta en las presiones sobre los países y regiones más pobres para que generen un entorno lo más atractivo posible para la inversión

<sup>1</sup> Como bien señala: «El capital financiero y los grandes trusts no disminuyen, sino que incrementan las diferencias en los niveles de crecimiento de las distintas partes de la economía mundial» (LENIN, 1999: 98).

<sup>2</sup> Bajo fórmulas que, como bien ha visto Massey, son herederas directas de las formas tradicionales de colonización política y militar (MASSEY, 2008: 52).

internacional que prosiga con los procesos de acumulación (ZETTER, 2004: 12). Asumiendo estas propuestas, cualquier análisis sobre el desarrollo del capitalismo no puede perder de vista la forma como las regiones urbanas se configuran como sedes temporales para la estructuración de las dinámicas de acumulación internacionales (SOJA, 1989: 81 y 2000: 201).

Esta necesidad de generar economías regionales altamente especializadas se inserta dentro de una concepción donde se enfatiza la competencia entre las distintas regiones por atraer las inversiones internacionales (GALLAGHER & ZARSKY, 2007: 101; SWINGEDOUW, 2004: 41). Un mundo interconectado y competitivo se toma como factum que obliga a acusados reajustes laborales y territoriales en busca de esa especialización que garantice el anclaje y la pervivencia de la región urbana dentro del sistema de intercambios mundial. Así, la región urbana mundial que consigue estructurarse óptimamente para una determinada acumulación, impone un parámetro (a la baja) en lo que concierne a condiciones laborales, sindicales, tecnológicas y organizacionales (HARVEY, 2005a: 86), forzando a todas las demás a subsecuentes procesos de desindustrialización y reajuste. La amenaza que enfrentan las regiones no competitivas es el desanclaje (SASSEN, 2000: 31), el verse desligadas de los circuitos de la acumulación, fenómeno que depara realidades espaciales de pobreza, miseria e inactividad (DAVIS, 2006: 14). A escala global, resulta un espacio altamente colonizado, diferenciado, fragmentado y jerarquizado (SOJA, 2000: 92 y KRUIJT & KOONINGS, 2009: 17) que asegura el mantenimiento de los procesos de acumulación.

Estas tendencias globales resumidas generan en cada una de las ciudades mundiales otras tantas respuestas angustiadas que pretenden preservar sus vínculos con los circuitos globales del intercambio. Dichas respuestas son ideológicas por un doble motivo. En primer lugar porque toman el contexto competitivo internacional como un hecho definitivo, al cual hay que adaptarse (HACKWORTH, 2007: 170). Pero, además, porque ignoran que al interior de cada región o de cada metrópoli existen multitud de intereses, a veces contrapuestos, imponiendo la lógica de hierro de un solo interés común resumido por la competitividad (SASSEN, 2000: 141); de esta manera, ocultan el que son unos muy determinados estratos de población de las ciudades los que resultan beneficiados por estos re-anclajes y reincorporaciones a las dinámicas globales, quedando el resto desposeído y marginado (MASSEY, 2008: 23).

Sea a través de este sentido ideológico, sea a través de la necesidad real por ajustarse a los estándares internacionales de productividad, es cierto que las ciudades, con todas sus particularidades, ya no se entienden sin esa aspiración por vincularse a una globalidad definida sustancialmente en términos de inversiones e intercambios económicos. Las dinámicas de segregación que tradicionalmente las caracterizaron, pero que respondían más a factores de naturaleza endógena, ahora son también obra de los mecanismos globales de acumulación capitalista (ORTIZ GÓMEZ & ZETTER, 2004: 194).

En lo que hay que ser muy cautos es en no sobredimensionar la forma como las tendencias globales llegan a inscribirse en los distintos territorios. El tipo frecuente de análisis conduce a la idea de que el capitalismo global es una fuerza irresistible, y que las ciudades no pueden hacer otra cosa que intentar sobrevivir adaptándose con reajustes y reestructuraciones internas. Como brillantemente sostiene Massey, este entendimiento comporta dos errores principales. El primero de ellos, el entender de manera mistificadora a lo global como un macrosujeto, o como una fuerza superior sin ningún tipo de anclaje real o personificación. El segundo, y simétrico, consiste en eliminar cualquier conato de agencia e iniciativa a las ciudades, que únicamente intentan seguir y adaptarse pasivamente los movimientos iniciados a escala global (MASSEY, 2005: 102). Sin embargo, como advierte Massey, lo global tiene puntales de lanza concretos y específicos, como por ejemplo las nuevas clases financieras que se constituyeron en la City de Londres a partir de la década de 1980 (MASSEY, 2008: 193).

Comoquiera que sea, la fisonomía de las ciudades parece organizarse crecientemente con vistas a una acumulación de valores en concurrencia con las dinámicas globales. Son los nodos que se consiguen articular a la red global de emplazamientos desde los que se coordinan las labores propias de la 'acumulación por desposesión' de que hablaba Harvey.

Lo importante en este proceso es la forma como se van colonizando espacios aún no capitalizados, que suponen, según lo indicaba Soja, importantes reservas de recursos naturales, laborales o productivos (SOJA, 2000: 105). De esta forma, en línea con las propuestas sobre el desarrollo desigual, la gestión y administración del subdesarrollo se prefiguran como fundamentales para sostener la dinámica de la acumulación capitalista en una lógica que se

conoce como 'excluir para expandir' (HACKWORTH, 2007: 72). Y al igual que Londres tuvo todo (su historia, su infraestructura, su influencia internacional) para seguir articulándose como metrópolis mundial dentro de la nueva etapa del capitalismo financiero global, tampoco debemos de obviar las serias restricciones con que cuentan otras regiones de otros países para secundar este crecimiento.

En lo que sí hay consenso es a la hora de cifrar el carácter de las formas de crecimiento propias del capitalismo tardío presente. Dados los procesos de desestructuración y desintegración vertical de las empresas y la necesidad de articular horizontalmente distintos sectores de la producción (AMIN & MALMBERG, 1996: 238), en la actualidad se han ubicado como decisivas las actividades de coordinación, asesoría y comando, que rediseñan una nueva centralidad mundial (SASSEN, 2000: 1). Aparte de los sectores FIRE<sup>3</sup>, señalados como punteros, en el caso de Londres que describe Massey, las profesiones que soportaban las actividades cruciales en el nuevo capitalismo van desde la publicidad a la investigación y el desarrollo, pasando por la contabilidad, las auditorías, los servicios legales, la investigación de mercado, la contratación de personal o las consultorías técnicas (MASSEY, 2008: 56).

Lo que es necesario destacar es que no todos los aumentos son de las ocupaciones más calificadas y mejor pagadas. Como se ha reconocido con suficiencia (MASSEY, 2008: 144; SASSEN, 2000: 123), el mercado laboral ha tendido a segmentarse en torno a un polo de profesionales de cuello blanco muy reconocidos, y entorno a otro polo, muy nutrido, de empleos de baja cualificación, mal remunerados y precarios que sobreviven, precisamente, de prestar servicios a bajo costo tanto a los citados profesionales o a las grandes empresas (BLOSSFELD & *al.*, 2009). De esta forma no sólo el mundo es el que asiste a un proceso de segregación territorial, entre espacios de la acumulación y espacios expropiados, sino también las mismas ciudades, escindiéndose internamente entre sectores y fraccionamientos que representan lo más 'avanzado' de la economía global, junto a poblaciones y barrios miserables, otrora presentes sólo en países 'subdesarrollados' (SOJA, 2003: 279 y HILL MAHER, 2005: 228).

Con todo ello conocemos cómo se organizan los puntales de la acumulación a escala internacional. Gracias a trabajos como el de DAVIS

(2006), conocemos también la situación de las ciudades en el espectro opuesto de la pobreza y el subdesarrollo. Quedaría por estudiar cómo se viven los procesos de acumulación y segregación en las regiones y ciudades que se encuentran en las posiciones intermedias. A este respecto la ciudad de Guadalajara, México se significa como un ejemplo muy relevante al encontrarse dividida entre las dinámicas globales de la producción, con el asentamiento en su perímetro de importantes empresas maquiladoras de exportación, y sectores más tradicionales como el comercial, amenazados por la creciente competencia internacional. Guadalajara se constituye así como estudio de caso paradigmático para analizar los alcances de las teorías de la acumulación flexible y poder llegar a reformularlas y matizarlas. Los datos que se ofrecerán a continuación nos ayudarán a dibujar esa particular forma de segregación, bajo el capitalismo, que corresponde ocupar y aprovechar a Guadalajara como ciudad de segundo o tercer orden mundial.

### 3. Guadalajara: ¿especialista en qué?

Resulta muy ilustrativo mirar por fuera de los ejes centrales del panorama internacional, representativos de las dinámicas de crecimiento y realineamiento del capitalismo. Al hacerlo, aparecen otras formas de especialización y organización que rompen con las recurridas fórmulas de representarse la historia y los procesos de desarrollo. Si el capitalismo avanzado o financiero se dibuja como una desestructuración de los sectores industriales tradicionales, y la aparición de una economía de servicios centrada en la gestión, consultoría y comando para las transacciones, una mirada a cómo se comportan algunos de los sectores económicos representativos de estas dinámicas en el Área Metropolitana de Guadalajara sirven para ubicarla al margen de estos cuadros explicativos desarrollistas. En Guadalajara (ver FIG. 1), sectores tradicionales para el capitalismo como la fabricación de maquinaria y equipo o la fabricación de equipo para el transporte no tienen ni siquiera una presencia residual. Por su parte, los sectores representantes de las nuevas dinámicas de acumulación basados en servicios como la intermediación financiera y crediticia, o los servicios inmobiliarios, no terminan de destacarse como grandes ejes de movilización de recursos y del territorio. En Guadalajara no hay indicios de una destacada presencia de las actividades centrales para el pasado capitalismo industrial, ni de las propias del actual capitalismo financiero y de servicios.

<sup>3</sup> FIRE es un acrónimo de los sectores financiero, de seguros e inmobiliario (Finances, Insurance and Real Estate).

En una ciudad con casi 1,8 millones de ocupados, la fabricación de equipo de transporte sólo ocupa a 8.572 individuos. Las actividades centrales para el capitalismo financiero y de servicios no ofrecen cifras mucho más elevadas de ocupados.

Ahora bien, en lo que hace a la estructuración de los procesos productivos sí se aprecia una mayor sintonía con los procesos globales descritos. En Guadalajara, en los sectores industriales los ocupados dependen más de la unidad económica matriz, y se recurre menos a la subcontratación o a otros tipos de externalización de la mano de obra. Por el contrario, los sectores llamados a ser punteros (financieros e inmobiliarios), se rigen por estas nuevas formas flexibles de gestión de la mano de obra, dado que en el primer caso sólo el 55% de los ocupados dependen económicamente de la firma, mientras que en el segundo caso el porcentaje baja hasta el 40% (ver FIG. 1).

Ahora bien, aquí terminan las coincidencias con la dominante que se traza para ciudades como Londres o como Los Ángeles<sup>4</sup>. Los sectores de las finanzas y servicios inmobiliarios sí representan una mayor flexibilización y recurrencia a procesos de subcontratación, acorde con las teorías de la acumulación flexible. Sin embargo al contrario de lo que éstas teorías implican, se produce mucho más en el sector de la producción de equipo para transporte (779 pesos por hora trabajada), y por el lado de las remuneraciones los empleados en finanzas y servicios inmobiliarios ganan menos al mes y por hora trabajada que los ocupados en los sectores industriales (ver FIG. 1).

Si en lugar de fijarnos en los sectores que, según las explicaciones al uso, debieran articular el relato de las transformaciones económicas en Guadalajara, nos centramos en aquellos que efectivamente son más importantes, nos situamos lejos de la secuencia 'industria-servicios a la empresa' que articula el discurso modernizador.

De los 10 sectores más importantes de Guadalajara 2 podrían considerarse propios de la nueva economía globalizada de servicios (ver FIG. 2). Sin lugar a dudas el sector de los servicios profesionales, científicos y técnicos, que obtiene una de las remuneraciones más altas del listado (31 pesos la hora). Pero también el sector de 'apoyo a los negocios', que aglutina<sup>5</sup> subsectores de rango alto como la administración de negocios, servicios de empleo y de investigación, pero otros de rango mucho más bajo como los servicios de limpieza, de seguridad y de secretariado. La escasa retribución que reciben los ocupados en este sector general de 'apoyo a los negocios' (poco más de 20 pesos la hora) hace suponer que los ocupados pertenezcan más a esta segunda clase de subsectores que a la primera. Esta sobreabundancia de actividades económicas de escaso valor agregado no es disonante, en ningún caso, con las nuevas fórmulas de acumulación flexible. Como ya se ha indicado, buena parte de los beneficios de los corporativos y empresas provienen de una explotación a muy bajos precios de una mano de obra flexible, precaria y temporal ubicada en las periferias de la ciudad (LINDÓN, 1997: 14). El sector de 'servicios de apoyo a los negocios', parece cumplir con esta caracterización.

FIG. 1/ Principales datos de sectores económicos tradicionales y punteros

	Fabricación maquinaria y equipo	Fabricación equipo de transporte	Intermediación crediticia y financiera	Servicios inmobiliarios
Unidades económicas	262	139	459	1.582
Personal ocupado	4.911	8.572	6.086	8.636
Personal ocupado por unidad	18,74	61,67	13,26	5,46
% personal ocupado remunerado por la unidad	77,46	78,16	55,78	40,47
Remuneración al mes (miles de pesos)	8,93	9,77	8,56	5,89
Remuneración por hora del personal remunerado	47,43	51,61	44,56	33,3
Producción bruta por hora trabajada (pesos)	227,09	779,26	113,5	296,29

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo Económico 2009, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI).

<sup>4</sup> Londres, documentado en el ya referido estudio de MASEY (2008), y Nueva York en el ya clásico análisis que realizó SoJA (1989: 190-247).

<sup>5</sup> Según la clasificación SCIAN (Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte), de que se vale el INEGI.

FIG. 2/ Principales sectores económicos Área Metropolitana de Guadalajara

	Ocupados	%	% Recibe pago	% con contrato	horas ocupadas	\$/hora
Servicios de preparación de alimentos y bebidas	130.692	7,33	86,98	34,04	42,17	20,23
Comercio al por menor de abarrotes, alimentos, bebidas.	110.290	6,19	78,59	22,88	46,85	16,53
Servicios de reparación y mantenimiento	75.988	4,26	97,45	32,05	41,64	24,93
Hogares con empleados domésticos	74.710	4,19	100,00	2,58	33,71	23,65
Actividades legislativas, gubernamentales y de justicia	69.856	3,92	99,47	97,97	40,17	36,52
Servicios de apoyo a los negocios	68.128	3,82	96,77	77,76	43,01	20,85
Industria alimentaria	64.988	3,65	95,67	57,55	43,31	19,50
Edificación	63.799	3,58	99,00	39,63	42,47	27,04
Servicios profesionales, científicos y técnicos	60.325	3,38	96,91	64,55	37,27	31,05
Trabajos especializados para la construcción	60.070	3,37	93,89	22,09	39,30	27,49
<b>Total</b>	<b>1.782.746</b>	<b>100,00</b>	<b>96,10</b>	<b>61,40</b>	<b>40,63</b>	<b>24,47</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) (III2012), INEGI.

Pero, más allá de estos sectores, lo que destaca es el peso que tienen en la economía de Guadalajara tres rubros más amplios y tradicionales de su historia productiva (ver FIG. 2). Así están los sectores relacionados con el comercio donde se da una sobre-explotación de la mano de obra (largas jornadas laborales —47 horas— y muy bajas retribuciones —16 pesos la hora—). También los sectores vinculados a la hostelería y el rubro restaurantero, asimismo con muy bajos emolumentos (20 pesos la hora). Y finalmente, el que puede considerarse un sector tradicional de la élite tapatía como es el de la burocracia propia de las labores legislativas, gubernamentales y de justicia. Este sería el sector no de los 'nuevos ganadores', como el que se estaría constituyendo entorno a la City de Londres, sino el de los 'ganadores de siempre', propio de regímenes burocratizados y corporativistas. En el caso de la ciudad de Guadalajara, este sector daría empleo a casi 70 mil individuos, que recibirían las retribuciones más elevadas por hora trabajada (36 pesos). Así, el relato modernizador vehiculado por el neoliberalismo encuentra su matización en la persistencia de estos sectores tradicionales coto de las élites tapatías.

Este sector sería la excepción a la regla de informalidad que presentan todos los demás sectores. Aunque la mayoría de los trabajadores en todos los sectores sí reciben retribuciones por sus trabajos, sin embargo son minoría aquellos que viven protegidos y resguardados por la existencia de un contrato de trabajo. En

Guadalajara, los procesos recientes de flexibilización de mano de obra cabalgarían, potenciándola, de una tradicional informalidad e indefensión en la contratación de trabajadores, algo que estaría sucediendo en otras ciudades de Latinoamérica (KRUIJT & KOONINGS, 2009: 12). El caso más notorio es el del servicio doméstico, donde menos del 3% de los individuos tendrían contrato. Pero también son muy notorios los ejemplos del sector de comercio (23% sólo con contrato), restaurantero (34%), construcción (22%) o reparación y mantenimiento (32% con contrato).

Si en lugar de por sectores realizamos el examen por ocupaciones, podemos confirmar algunas de las tendencias apuntadas (ver FIG. 3).

Las ocupaciones numéricamente más importantes de Guadalajara poseen bajas cualificaciones, bajos salarios, y una gran precariedad. Muy lejos de aquellas otras ocupaciones que constituían el puntal de lanza de la nueva economía en ciudades como Londres y Los Ángeles. En el caso de Guadalajara, estamos hablando de ocupaciones propias de unos servicios que ofrecen muy escaso valor capitalizable, lo que se traduce en bajas retribuciones. Así sucede con ocupaciones de comerciantes, vendedores, meseros, choferes, trabajadores domésticos, peones de la industria, albañiles o vendedores ambulantes. Sin lugar a dudas que Guadalajara está muy lejos de ofrecer oportunidades de desarrollo y creci-

Fig. 3/ Ocupaciones más numerosas y mejor retribuidas

	Ocupados	Ingreso mes	Horas trabajo	peso x hora
<b>10 Principales ocupaciones</b>				
Empleados de ventas y vendedores por teléfono	132.126	4.111	43,46	21,48
Comerciantes en establecimientos	93.012	5.920	46,45	29,79
Trabajadores en la preparación y servicio de alimentos y bebidas	75.127	4.971	43,08	28,12
Secretarias, taquígrafos, mecanógrafos	70.366	5.853	40,20	34,47
Conductores de transporte terrestre con motor	70.050	6.364	52,27	31,72
Trabajadores domésticos	62.600	3.460	33,79	26,02
Agentes, representantes de ventas y vendedores por catálogo	55.711	5.834	33,66	42,46
Trabajadores de apoyo en la industria	53.223	4.253	41,72	23,90
Albañiles y otros trabajadores en la edificación de construcciones	45.391	5.963	43,81	33,19
Vendedores ambulantes (excluyendo los de venta de alimentos)	43.675	3.403	33,61	28,26
<b>10 Ocupaciones mejor retribuidas<sup>6</sup></b>				
Directores y gerentes agropecuaria, industrial, construcción y mantenimiento	9.883	22.784	45,38	111,77
Locutores, animadores y payasos	2.154	21.393	38,75	131,16
Funcionarios, legisladores y autoridades gubernamentales	1.421	17.666	40,76	102,71
Supervisores educativos y especialistas en ciencias de la educación	1.478	16.078	40,78	86,51
Trabajadores en actividades ganaderas y en la cría de animales	2.560	15.428	53,71	57,07
Coordinadores y jefes de área salud, enseñanza, sociales y jueces calificadores	6.112	15.340	45,04	68,64
Supervisores de trabajadores en la extracción, albañiles y construcción	6.396	15.095	46,29	81,44
Directores y gerentes en servicios de salud, enseñanza y sociales	4.294	14.423	45,20	70,81
Médicos generales y especialistas	23.603	13.409	38,17	91,42
Profesores en enseñanza especial	1.463	12.815	33,29	105,72
<b>Total</b>	<b>1.782.746</b>	<b>5.772</b>	<b>41,85</b>	<b>34,18</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la ENOE (III/2012), INEGI.

miento profesional, y muy lejos también de poder superar una situación secular de bajos salarios e informalidad. Si se constata la llegada de inversiones internacionales y la apertura comercial (GALLAGHER & ZARSKY, 2007: 54), es para reforzar las tradicionales características del mercado laboral local de bajos salarios, precariedad e informalidad.

Pero si nos fijamos en las ocupaciones mejor retribuidas del Área Metropolitana de Guadalajara, tampoco tenemos un cuadro que mimetice las ocupaciones punteras de las grandes ciudades-mundo (ver FIG. 3). Por el contrario,

las mejor remuneradas vuelven a ser aquellas relacionadas con el sistema burocrático mexicano. Ocupaciones como las de los funcionarios y legisladores, supervisores educativos, coordinadores de salud y enseñanza, o los directivos en servicios de salud son otras tantas oportunidades de medro al amparo del sistema estatal. El que en este cuadro consigan superar incluso a las ocupaciones de dirección de empresas y negocios habla de la idiosincrasia de Guadalajara no como centro de gestión y comando de la economía, sino de organización del aparato estatal en el occidente mexicano.

<sup>6</sup> Los datos de estas 10 ocupaciones tienen que tomarse a título orientativo, dado que no existe suficiente base

muestral para poder realizar estimaciones lo suficientemente confiables.

#### 4. La segregación expresada en el territorio

Los ya revisados cambios en la realineación mundial del capitalismo, no dejan de tener consecuencias visibles al interior de las regiones y de las zonas metropolitanas. No en vano el capitalismo y sus procesos de acumulación han sido retratados como incesantes inductores de transformaciones y expropiaciones espaciales (LEFEBVRE, 1991: 280 y CRESSWELL, 2004: 57). Uno de los espacios de la ciudad que siempre han estado en continua transformación, y que ahora con el capitalismo global sufre una nueva redefinición es el centro. El capitalismo ha supuesto una constante erosión sobre el otrora espacio para la inmovilización del poder eclesiástico, real o comercial (AUGÉ, 2000: 68). Así los procesos de descentralización y suburbanización han supuesto que buena parte de las clases altas se refugien de los 'inconvenientes' de la ciudad en los nuevos fraccionamientos privados de la periferia (KELLERMAN, 2006: 32). Su lugar en el centro, en ciudades como Los Ángeles, lo han ocupado nuevas masas de poblaciones pobres, fundamentalmente inmigrantes del 'Tercer Mundo' (SOJA, 1989: 240) que ahora son presas de fuertes procesos de estigmatización, vigilancia y persecución (DAVIS, 1990: 228-231). Como algunos analistas han subrayado, este movimiento no es casual; antes al contrario, implica que, dentro de una misma región, puedan concitarse las ventajas competitivas derivadas de la presencia de abundante y muy barata mano de obra junto a las propias de la concentración de los recursos y las habilidades de gestión y comando, puntales del capitalismo global (SASSEN, 2000: 124-5).

Sin embargo a este movimiento centrípeto se une a otro de inversa dirección. Los centros nunca han dejado de ser focos dinamizadores de la región metropolitana y como tales, recientemente están siendo objeto de numerosos intentos de rehabilitación y 'gentrificación' (LOUKAITOU-SIDERIS & BANERJEE, 1998: 103-148). No sólo se está intentado que las poblaciones acaudaladas vuelvan a las áreas centrales, o que el centro se recupere para las actividades comerciales y de consumo; como ya anticipara Lefebvre, los centros están pasando a aglutinar la decisión y organización del propio capitalismo, a través de la gestión de la información y del conocimiento (LEFEBVRE, 2000: 206). No conviene olvidar, a este respecto, que el estadio presente del capitalismo supone una integración global de las actividades económicas, para la cual las labores gerenciales y de orga-

nización de las transacciones son fundamentales. De esta forma, las decisiones que articulan económicamente los lugares más distantes del mundo se organizan desde los centros de unas pocas ciudades globales que mantienen la primacía internacional (SASSEN, 2000: 4).

Al mismo tiempo que se producen estas transformaciones vinculadas a los centros de las ciudades, el resto de espacios no son ajenos a las tendencias para la fijación global de la apropiación y la acumulación. Se generan así diferentes espacialidades que orquestan recursos diferenciales para la producción y la acumulación (HARVEY, 2005a: 59). El funcionamiento del capitalismo requiere, así, una organización espacial de recursos al interior de las ciudades, incluida la organización espacial del trabajo (MASSEY, 2005: 86). Lo importante es que no sólo los espacios dinamizadores de las ciudades (centros de comando, los corredores industriales o los centros comerciales y de consumo, etc.) son reformulados por el capitalismo; como bien indica Soja, los propios espacios 'superfluos', de excedentes de población, son necesarios como futuros ámbitos a organizar y colonizar con vistas a subsecuentes procesos de acumulación (SOJA, 1989: 105). Así, en las ciudades latinoamericanas, los procesos de reproducción de las clases altas dependen de la extrema pobreza de las clases pobres que son empleadas a muy bajos salarios en actividades como la jardinería, el servicio doméstico, los cuidados personales, etc (COY & POHLER, 2002: 358). El contraste espacial no puede ser más marcado cuando las primeras clases se organizan en fraccionamientos cerrados que colindan físicamente con colonias marginadas donde se alojan las segundas (CALONGE, 2013: 139). El reto es contemplar sendos procesos de forma relacionada, de manera que no dejemos de ver cómo la concentración en el espacio de poder y riqueza está influyendo en el confinamiento de lugares pobres y desarticulados (MASSEY, 2008: 145).

De esta forma, las dinámicas de diferenciación y segregación propias a estas actividades de acumulación no pueden nunca ser entendidas sin su sustento y expresión espacial. Si entendemos el capitalismo como una forma de circulación de mercancías, capitales y personas, siempre serán necesarias fijaciones espaciales que sustenten estos movimientos (así las autopistas, aeropuertos, nodos viales, centros comerciales, etc. (AUGÉ, 2000: 41). Lo 'único' que habría cambiado en el capitalismo tardío sería una aceleración y acentuación de los procesos de territorialización y desterritorialización, de forma que estaríamos ante espacios urbanos

mucho más diversos y heterogéneos, generándose lo que en otra parte Soja reconoció como las 'metropolaridades' (SOJA, 2000: 265).

La pregunta que se suscita, entonces, es: ¿cómo se está organizando y segregando espacialmente Guadalajara, para sostener parte de las actividades y procesos de acumulación descritos? Una primera aproximación la podemos tener situando sobre el mapa del Área Metropolitana las actividades productivas ya analizadas (ver Figs. 4 y 5).

La ubicación de las actividades industriales analizadas indica que el Área Metropolitana de Guadalajara dista mucho de haber experimentado un proceso típico de planificación donde las actividades industriales eran desplazadas a los cinturones periurbanos y del extrarradio, a favor de la consolidación de núcleos habitacionales centrales. En primer lugar hay que desta-

car una gran dispersión geográfica de estas actividades, sin que se puedan señalar centros de producción manifiestos. Pero, lo más importante, debe de señalarse que buena parte de estas actividades industriales siguen teniendo lugar en la parte centro y centro-oriente de la ciudad. En particular, hay núcleos importantes de producción de maquinaria y equipo en las antiguas colonias de Analco-Quinta Velarde, y de Independencia-Mirador, mientras que en el caso de la producción de equipo de transporte nuevamente encontramos un foco importante en Analco-Mexicaltzingo.

Un hecho que no debe de olvidarse es que, a pesar de la referida dispersión, sin embargo hay una zona de la ciudad que parece quedar libre de estas actividades tan molestas para los conjuntos habitacionales. Es la zona del ensanche del Poniente de la ciudad, que se extiende entre Federalismo, Patria Nor-Poniente y Láza-

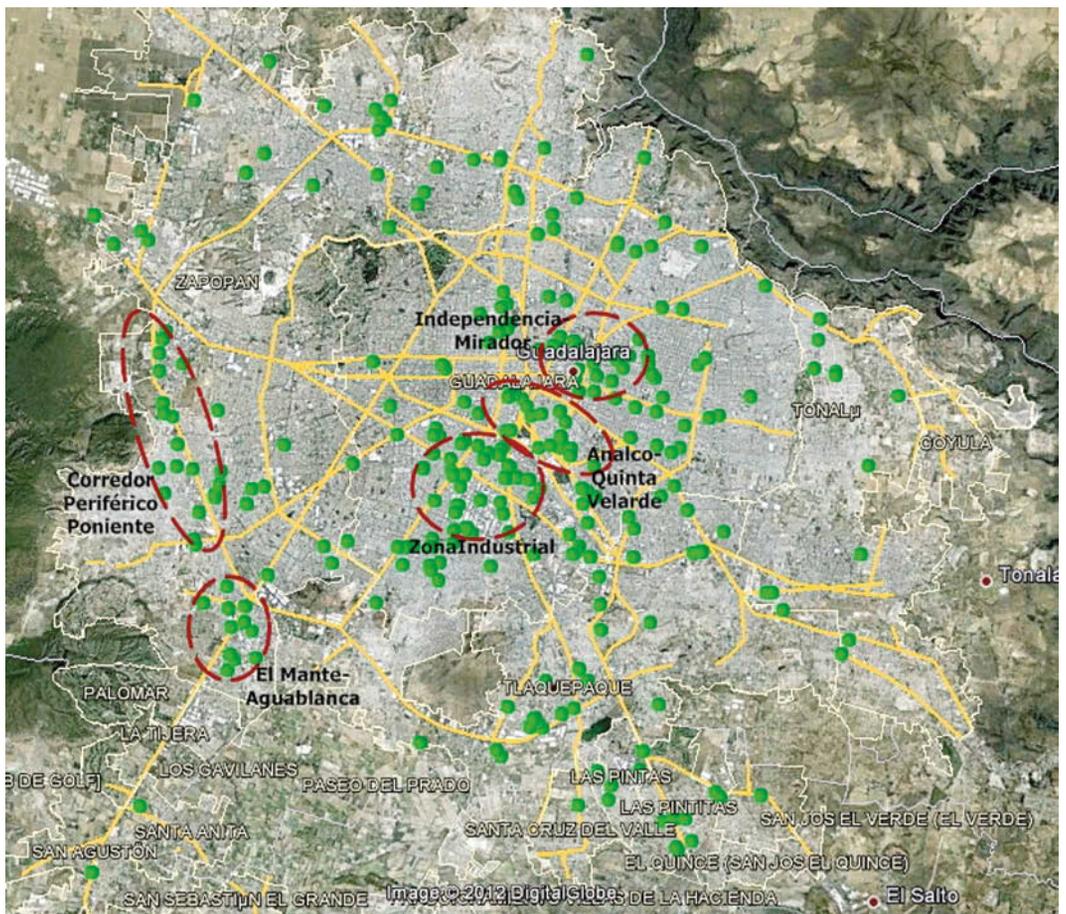


FIG. 4/ Guadalajara: Unidades económicas dedicadas a la fabricación de maquinaria y equipo

Fuente: Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE), INEGI.

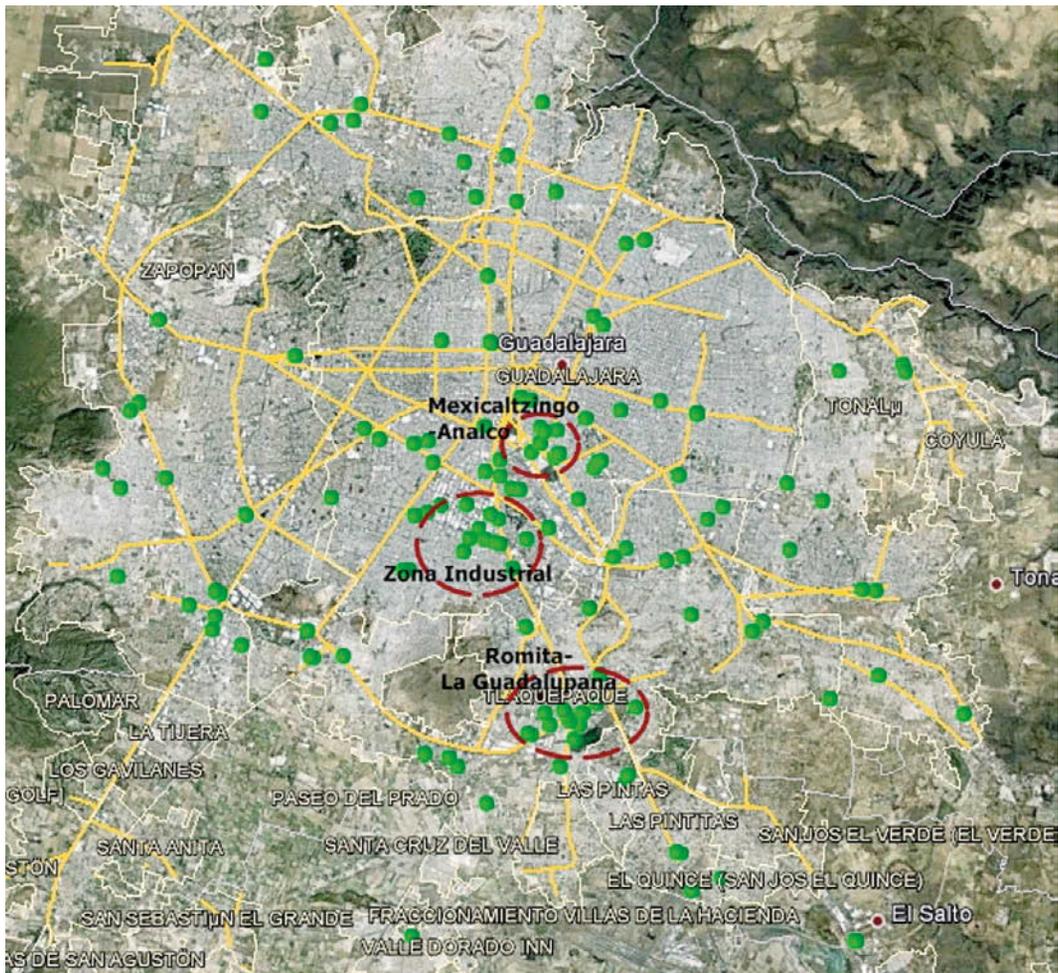


FIG. 5/ Guadalajara: Unidades dedicadas a la fabricación de equipo para el transporte

Fuente: DENUE, INEGI.

ro Cárdenas. No es desconocido que ésta es la zona para el desarrollo burgués, luego del crecimiento experimentado por la ciudad a partir de la década de 1960. Bien sea porque la influencia política de estas capas sociales impide el establecimiento de actividades industriales<sup>7</sup>, bien sea por los elevados precios del terreno, este cuadrante de la ciudad preserva la planificación monofuncional de fines habitacionales, algo de lo que no pueden disfrutar el resto de colonias del Área Metropolitana.

Junto a esta primera segregación de actividades industriales en la zona centro, el resto de unidades económicas analizadas se disponen más 'lógicamente' en áreas periurbanas. Así,

también pueden intuirse núcleos de producción de maquinaria y equipo en la zona industrial, El Mante-Aguablanca y el corredor Periférico-Poniente, y concentraciones de producción de equipo para el transporte en la propia zona industrial y en La Romita-La Guadalupana, todas ellas zonas más excéntricas (ver FIGS. 4 y 5).

Si revisamos la distribución de las actividades propias del último capitalismo de la acumulación flexible en el Área Metropolitana de Guadalajara observamos una mayor concentración, acorde con la ocupación de las zonas centrales para los corporativos y los negocios. Así sucede con las actividades dedicadas a los servicios financieros (ver FIG. 6).

<sup>7</sup> Un simple recorrido por la zona muestra frecuentes carteles de las respectivas asociaciones de colonos advirtiendo

de que en estas áreas está prohibido cualquier uso del suelo distinto al habitacional.

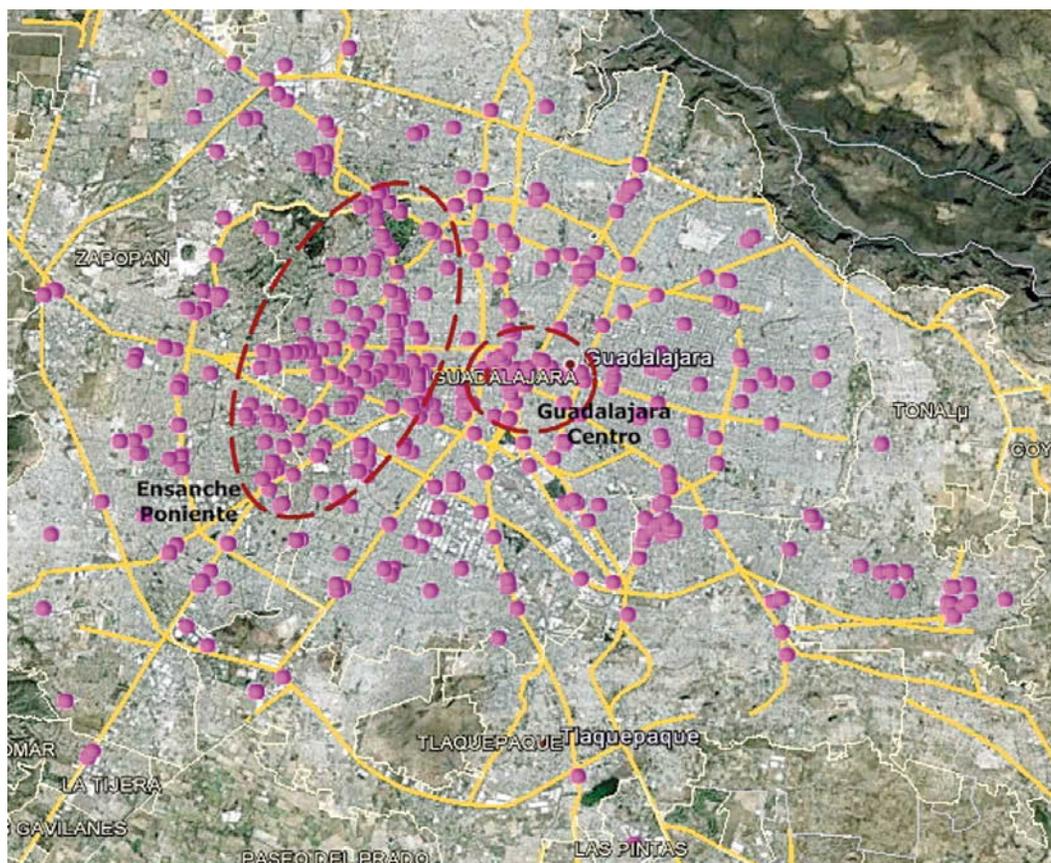


FIG. 6/ Guadalajara: Unidades con más de 10 empleados dedicadas a los servicios financieros

Fuente: DENUE, INEGI.

Los servicios financieros se encuentran igualmente dispersos a lo largo de toda la mancha urbana de Guadalajara, de modo que no pueden advertirse colonias a las que falte especialmente este tipo de provisión. No obstante, es muy destacable que se da una concentración más acusada entorno a dos áreas principales de la ciudad. El centro histórico, que parece conservar una buena parte de su anterior influencia. Y, sobre todo, la zona ya mencionada del Ensanche Poniente de la ciudad. Este territorio habitado por las clases altas y burguesas es el que tiene una más completa asistencia de los servicios financieros de la ciudad. Este dato enfatiza la tradicional segregación que vive Guadalajara entre un oriente pobre y un poniente rico, separados ambos por la Calzada Independencia. De este modo, el Área Metropolitana de Guadalajara vive lógicas propias de segregación que la separan mucho de ser una página en blanco sobre la que se inscribieran las dinámicas espaciales espoleadas por el capitalismo de acumulación flexible.

Con los servicios inmobiliarios (ver FIG. 7), sector propio de la economía globalizada de acumulación flexible observamos una distribución territorial que subraya la referida segregación del Área Metropolitana de Guadalajara.

El Ensanche Poniente vuelve a ser la zona que congrega un mayor número de negocios de este tipo. Aunque en estas zonas se libra una aguda batalla en las asociaciones de colonos por impedir que lleguen usos de suelo distinto al habitacional, lo cierto es que los cambios de rubro para fines comerciales que se producen siempre son dentro de un contexto típicamente burgués: cafeterías, restaurantes, bancos y también servicios inmobiliarios.

Además de esta zona de concentración de servicios inmobiliarios, también cabe destacar otras dos, ubicadas en torno a los nuevos desarrollos urbanos para las clases altas de la ciudad (ver FIG. 7). Estos desarrollos hay que situarlos dentro de un contexto socio-espacial

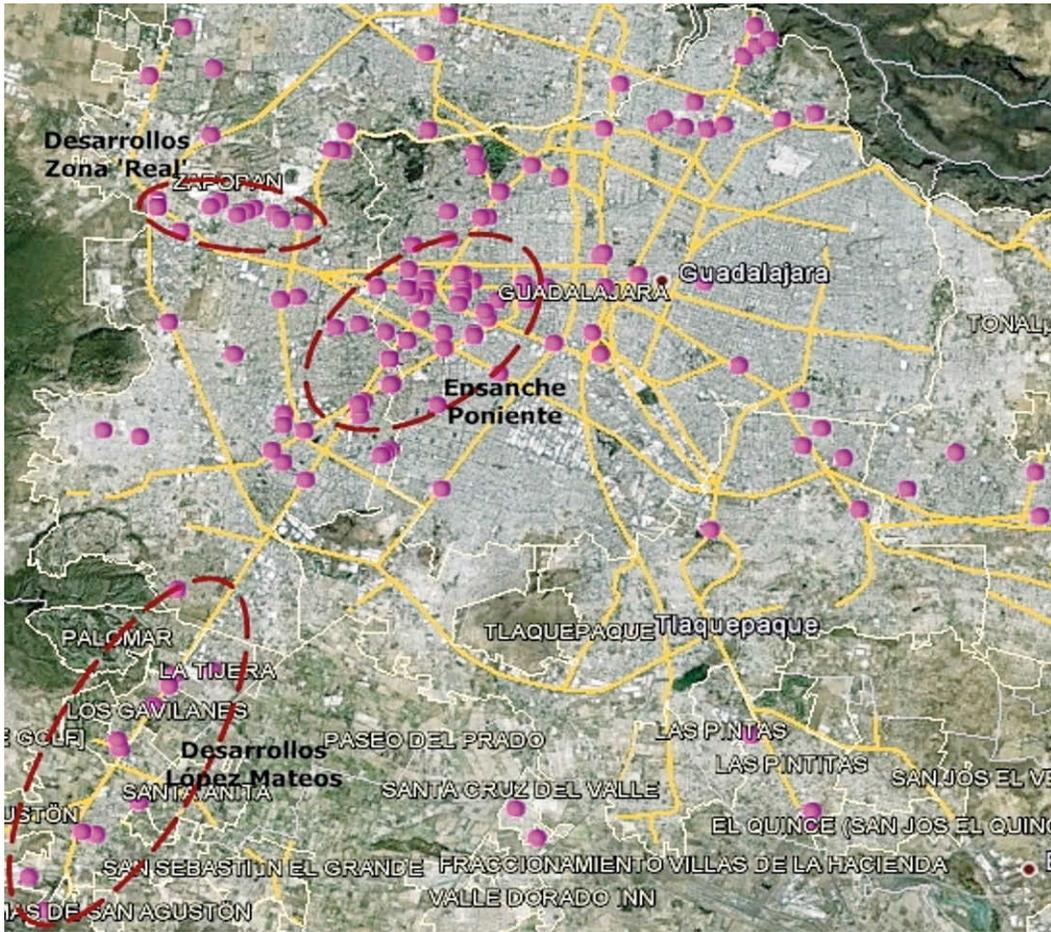


FIG. 7/ Guadalajara: Unidades con más de 10 empleados de los servicios inmobiliarios

Fuente: DENUE, INEGI.

muy diferente a la constitución del ensanche de la ciudad. En el presente vivimos lo que se ha denominado la fragmentación de la ciudad. Ante el aumento de la incertidumbre y la sensación de inseguridad que produce el centro, las clases beneficiadas por el capitalismo triunfante estarían optando por segregarse definitivamente de la ciudad, y desplazarse a fraccionamientos cerrados en la periferia (CABRALES & CANOSA, 2001: 241; MERRY, 2001: 17). En muchas ocasiones estos fraccionamientos conviven con colonias pobres y populares, con zonas industriales y áreas verdes. Sin embargo, el muro perimetral y el encontrarse a su interior en un espacio de iguales es lo que confiere la sensación de seguridad y tranquilidad a las clases altas segregadas (ICKX, 2000: 60). El resultado sería una ciudad que ha perdido su continuidad y su legibilidad, construida a base de pedazos yuxtapuestos.

Pues bien, estos dos centros señalados (ver FIG. 7) constituyen en la actualidad dos núcleos donde las clases altas tapatías buscan refugiarse de los supuestos peligros de la Guadalajara fragmentada. En su inmediación se encuentran los servicios inmobiliarios asociados con las actividades de compra, venta, gestión y mantenimiento de los nuevos fraccionamientos cerrados. Son, por un lado, el área de López Mateos Sur, donde se ubican los fraccionamientos tradicionales de clase alta del Palomar, Ciudad Bugambillas, o Santa Anita, y los nuevos desarrollos de La Rioja, El Manantial y, para unos estratos inferiores, Senderos de Monte Verde. Y por otro, está la así llamada 'Zona Real' por ubicarse alrededor del fraccionamiento Valle Real, pero que ahora también comprende otros desarrollos como Jardín Real, Solares o Valle Esmeralda. Este tipo de actividades inmo-

liarias, junto a los fraccionamientos que promueven, constituyen, ahora sí, un reflejo de lo que a nivel mundial les está sucediendo a los sectores sociales ganadores en el último capitalismo.

Pero aparte de observar la segregación espacial a través del desarrollo de las actividades económicas también podemos analizarla a través de la distribución espacial de una serie de atributos de los distintos grupos de población. Nos detendremos en la escolaridad, por ser éste un índice muy importante para la reproducción o movilidad sociales.

Así, observamos (ver FIG. 8) que los años de escolaridad promedio para la zona oriente oscilan entre 0 y 9. Mientras, los habitantes de la zona occidente han estudiado entre 9 y 15 años. Dentro de esta divisoria oriente-occidente, apreciamos una serie de excepciones muy elocuentes. En el occidente, tenemos las colonias de Miramar, Santa Ana Tepatitlán, Francisco Madero, Nueva Santa María, San Juan

Ocotán y la Tuzanía como esos islotes de menor educación en todo un poniente con niveles de, cuando menos, preparatoria o bachillerato. Recordemos que estas ubicaciones marginadas representaban las reservas de mano de obra mal remunerada y, ahora hay que añadir, escasamente cualificada para los fraccionamientos pudientes de esta parte occidente de la ciudad. En la zona Centro, y al hilo del posible proceso de degradación que pueda sufrir, se evidencia una bajada en los niveles educativos en relación con resto de áreas aledañas del poniente. Finalmente, en la mitad oriente de la ciudad vuelven a ser muy escasos los lugares que igualan los niveles educativos del poniente, y en casi ningún caso conforman núcleos destacados.

Sin embargo, estas notables diferencias entre la zona occidente y la zona oriente no se deben a una mayor intensidad en el trabajo. El occidente no goza de mayores privilegios en función de encontrarse más activo que el oriente.

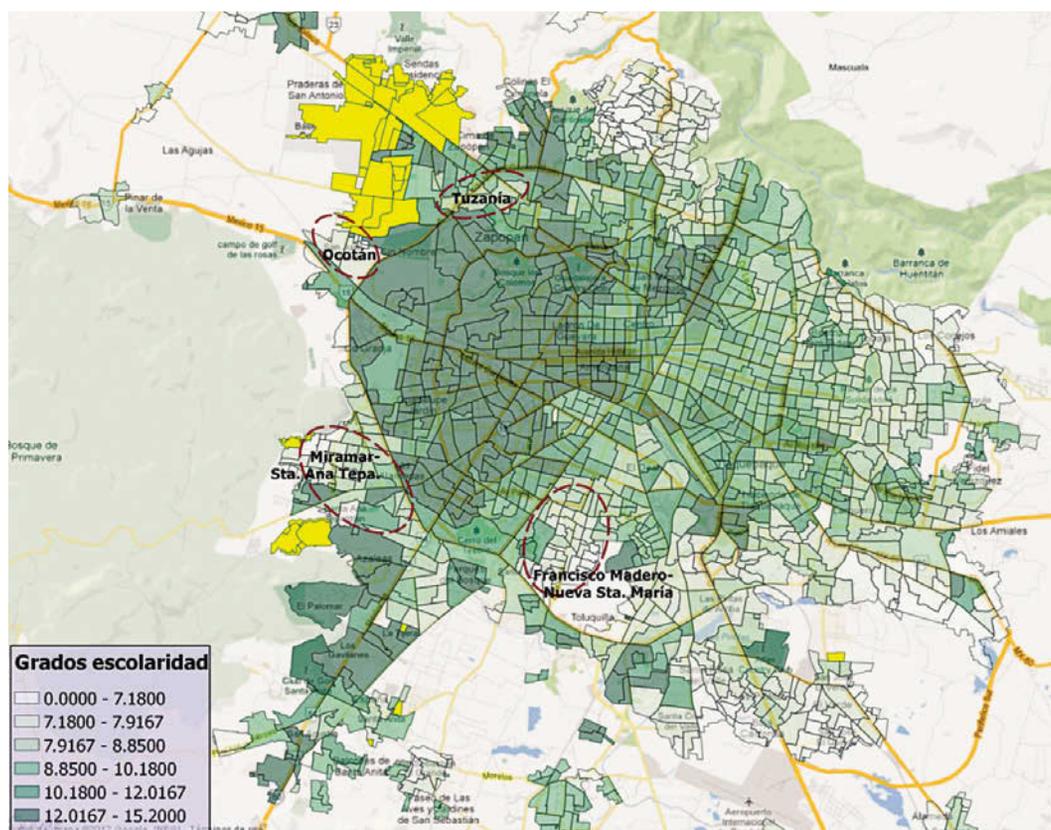


FIG. 8/ Guadalajara: Media de años aprobados de escolaridad

Elaboración propia a partir de datos del Censo 2010, INEGI.

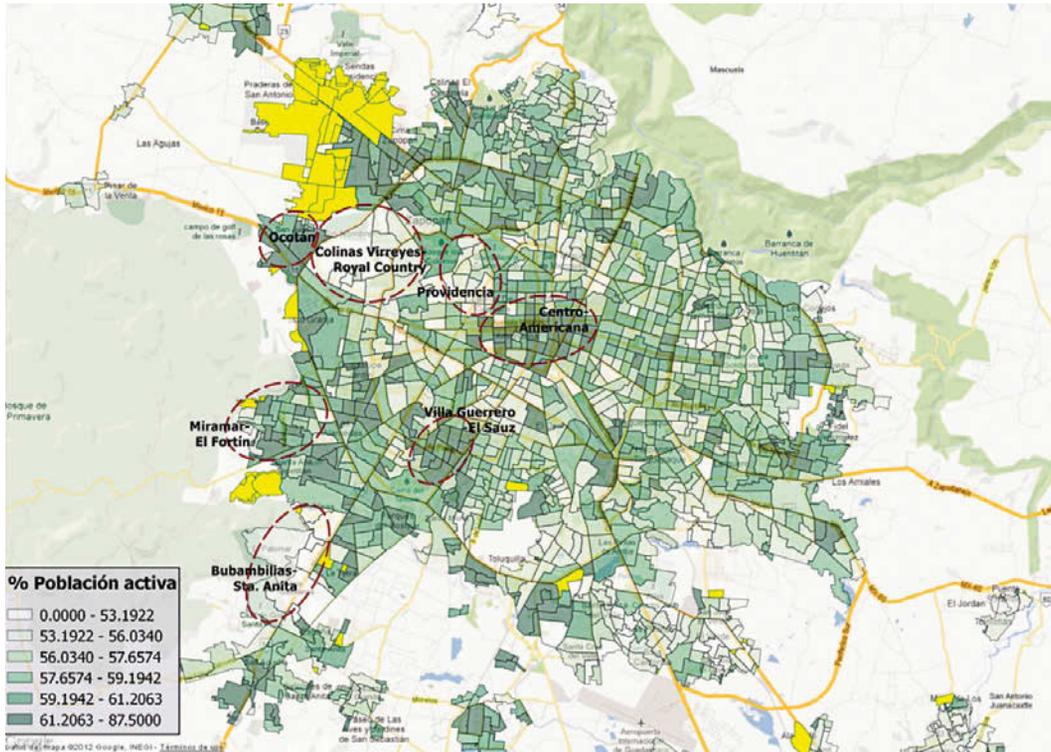


Fig. 9/ Guadalajara: Porcentaje de población de más de 14 años activa

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo 2010, INEGI.

Curiosamente, son las áreas más pobres del occidente que repasamos anteriormente, las que arrojan grados superiores de actividad (ver Fig. 9). San Juan Ocotán y Miramar-El Fortín son focos en donde hay una mayor proporción de población de más de 14 años que se encuentran en situación de actividad. A estas dos áreas, que representaban los enclaves de clases bajas en la parte occidente, ahora se le añade la de Villa Guerrero-El Sauz (zona igualmente más humilde), y también el Centro-Americana.

Y a la inversa, son las zonas que vimos que arrojaban gradientes mayores de prosperidad donde sus habitantes arrojan niveles más bajos de actividad (ver Fig. 9). Así lo observamos en los desarrollos de López Mateos Sur, en concreto en Ciudad Bugambillas, Santa Anita, El Palomar y La Rioja. También sucede lo mismo en el cuadrante dibujado entre las Avenidas Naciones Unidas, Patria, Acueducto y Periférico, en los fraccionamientos de Colinas Virreyes y Royal Country de clase alta. Y tenemos también un área donde una gran parte de los mayores de 14 años se encuentran sin actividad en la parte de Providencia, área tradi-

cional para el desarrollo de la clase burguesa tapatía.

Con estos datos pueden extraerse ciertas hipótesis. En primer lugar que los habitantes de los fraccionamientos de clase alta de Guadalajara derivan sus altos ingresos no de intensificar su situación de actividad, sino de aprovechar el capital social por largos años acumulados y de poner en valor el elevado número de años aprobados de escolaridad. De forma inversa hay que señalar que a todo el oriente empobrecido y a los enclaves de pobreza ya señalados del occidente no les basta con incrementar la intensidad de su actividad económica para superar la situación de marginación analizada en mapas precedentes. O en otras palabras: por mucho que trabajen parecen condenados a la pobreza. Es muy posible que los habitantes de estos territorios de pobreza se empleen en aquellos sectores económicos y ocupaciones que, por sus bajos salarios y extensas jornadas laborales, no ofrecen perspectivas de mejora. Como quiera que sea, la tradicional jerarquización del espacio del Área Metropolitana de Guadalajara a día de hoy impone aún una tajante división de la ciu-

dad a la cual se están adaptando las tendencias globales de acumulación y de producción del espacio. De nuevo la ciudad de Guadalajara vive unas dinámicas propias que están lejos de poder ser inscritas dentro del discurso modernizador vinculado con la acumulación flexible del capitalismo presente.

### 3. Discusión

El análisis detenido de cómo se comportan en el Área Metropolitana de Guadalajara los sectores económicos y las ocupaciones, y de cómo se expresan las segregaciones espaciales, nos ayuda a relativizar en su justa medida los análisis sobre el capitalismo de acumulación flexible y la forma como habría de imponerse en todo el orbe. La evidencia aquí mostrada nos hace preferible esa otra propuesta de Massey, más equilibrada, que llama a buscar el papel protagonista de las ciudades en la modelación de tendencias que vienen de otras partes del mundo<sup>8</sup>. Así, hay que señalar que el capitalismo se ve obligado a adaptarse a estas otras lógicas locales, teniendo en ocasiones que ceder ante sus particularidades e idiosincrasia. De la exposición antecedente sobre Guadalajara podemos destacar cinco momentos en que las lecturas presentadas sobre el capitalismo global tienen que ser, al menos, revisadas.

En primer lugar el análisis de la estructura económica del Área Metropolitana de Guadalajara muestra que el relato que presenta una evolución desde una economía industrial hacia otra basada en los servicios de gestión y comando no tiene aplicación. En Guadalajara ciertas actividades manufactureras tradicionales no tienen presencia de consideración ni para alcanzar el nivel de lo residual, e igualmente reducido es el tamaño de las nuevas actividades de gestión y comando. Frente a estos signos propios del relato modernizador, encontramos, en los niveles más bajos, un alto grado de actividad en el comercio y la hostelería, y en los niveles más altos, en la burocracia.

En segundo lugar, dentro de las ocupaciones analizadas no se encuentran tampoco las propias del capitalismo tardío, es decir, aquellos servicios de apoyo a los negocios y que se presentan como fundamentales para la coordinación y gestión de actividades económicas

verticalmente desintegradas. Al contrario, se observan servicios fundamentalmente para las personas, como las propias actividades de comercio al por menor, u otra serie de ocupaciones como el servicio doméstico y la limpieza. Tampoco existiría espacio para los 'ganadores del capitalismo tardío', como las ciudades punteras señaladas, pero sí para la casta de los habituales triunfadores del aparato burocrático mexicano.

En tercer lugar el Área Metropolitana de Guadalajara dista mucho de ser una página en blanco para estructurarse de acuerdo a las presiones globales. La histórica segregación de la ciudad a partir del eje de la Calzada Independencia pesa todavía mucho como para confinar al poniente a los sectores acaudalados.

En cuarto lugar no se puede hacer una lectura clara de cómo se presenta la distribución espacial de las distintas funciones de la ciudad, de modo que ahora asistiéramos a la descomposición de un tejido industrial ubicado en el extrarradio. Al contrario, la evidencia sugiere una total falta de planificación precedente, de forma que no se aprecia ninguna organización espacial clara de las actividades manufactureras analizadas, sino que se encuentran dispersas y repartidas a lo largo de toda la trama urbana. De esta realidad parece que sólo se libra el ensanche poniente, los fraccionamientos de las clases altas y burguesas que en su día sí pudieron mantener fuera de su ámbito actividades diferentes a la habitacional, como la comercial y, sobre todo, la industrial.

Finalmente, sí hay indicios en el territorio del Área Metropolitana de Guadalajara para hablar de una ciudad fragmentada. Hemos encontrado ese proceso de secesión de la ciudad de las clases altas, de atrincheramiento en unos espacios de lujo, y de yuxtaposición con unas colonias pobres y populares que les sirven como mano de obra barata que reclutar para el mantenimiento, la jardinería o el servicio doméstico. Ahí estaba la Zona Real junto a la Tuzanía o a San Juan Ocotán; también los fraccionamientos de Santa Anita, El Palomar y Ciudad Bugambilias frente a las colonias de Miramar y Santa Ana Tepetitlán. Sin embargo, esta dinámica propia del capitalismo global y flexible, dada la ya mencionada segregación de Guadalajara, queda circunscrita a la mitad occidente de la ciudad.

<sup>8</sup> Como ella indicaba: Bajo esta perspectiva, los lugares no son siempre las víctimas de lo global; ni tampoco son siempre reductos a defender frente a lo global. Comprender el espacio como una producción siempre abierta de

topologías del poder sugiere que los diferentes lugares se ubicarán en relaciones contrastantes con lo global. (MASSEY, 2005: 102).

Lo que sí hemos podido evidenciar en Guadalajara es esa segregación propia del capitalismo tardío, es decir, la existencia de unas clases poderosas que se reproducen no a través

del exceso de actividad, sino gracias al capital social heredado, a la educación recibida o gracias a la explotación de la mano de obra barata de las colonias pobres colindantes.

## 6. Bibliografía

- AMIN, A. & A. MALMBERG (1996): «Competing structural and institutional influences on the geography of production in Europe». En A. AMIN, (Ed.): *Postfordism. A reader*. Blackwell, Oxford.
- AUGÉ, M. (1992): *NonLieux, Introduction à une anthropologie de la surmodernité*, Edition de Seuil, Paris. (Versión española de MIZRAJI *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa). Barcelona.
- BLOSSFELD, H. P. & S. BUCHHOLZ & D. HOFACKER (2009): «Life course inequalities in the globalization process». En T. OHNMACHT & al. (Eds.): *Mobilities and inequality*. Ashgate, Surrey.
- CABRALES, L. F. & E. CANOSA (2001) «Segregación residencial y fragmentación urbana: los fraccionamientos cerrados en Guadalajara», en *Espiral: Estudios sobre Estado y sociedad*, VII (20): 223-253, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- CALONGE REILLO, F. (2013): *Los sentidos de la ciudad. Sobre cómo mujeres y hombres ordenan sus espacios vitales*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- COY, M. & M. POHLER (2002): «Gated communities in Latin American megacities. Cases studies in Brazil and Argentina». En *Environment and Planning B. Planning and Design*, 29 (1): 355-370.
- CRESSWELL, T. (2004): *Place. A short introduction*. Blackwell, Oxford.
- DAVIS, M. (1990): *City of Quartz: Excavating the Future in Los Angeles*. Vintage Books, New York.
- (2006): *Planet of Slums*. Verso, London.
- GALLAGHER, K. & L. ZARSKY (2007): *The enclave economy. Foreign investment and Sustainable Development in Mexico's Silicon Valley*. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- HACKWORTH, J. (2007): *The neoliberal city. Governance, ideology, and development in American urbanism*. Cornell University Press, London.
- HARVEY, D. (2001): *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography*. Routledge, New York.
- (2005a): *Spaces of Neoliberalization: Towards a Geography of Uneven Geographical Development*, Franz Steiner Verlag, Munich.
- (2005b): *Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press, N. York.
- HILL MAHER, K. (2005): «Trabajadores y extraños. La economía del servicio doméstico y el panorama del miedo suburbano», en R. REGUILLO & M. GODOY (Eds.) *Ciudades translocales: espacios, flujo, representación*: 201-236. ITESO, Tlaquepaque.
- ICKX, W. (2000): *Los fraccionamientos cerrados en la Zona Metropolitana de Guadalajara*. Tesis de Maestría. Centro de Estudios Metropolitanos, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- KELLERMAN, A. (2006): *Personal mobilities*. Routledge, London.
- KRUIJT, D. & K. KOONINGS (2009): «The rise of megacities and the urbanization of informality, exclusion and violence», en D. KRUIJT & K. KOONINGS, (Eds.) *Megacities. The politics of urban exclusion and violence in the global South*. Zed Books, London.
- LEFEBVRE, H. (1974): *Production de l'espace*, Editions Anthropos, Paris (Versión inglesa de N. DONALDSON-SMITH: *The Production of Space*. Blackwell, Oxford.
- (2000): *Writings on Cities*. Blackwell, Oxford.
- LENIN, V. Illich (1917): *Imperialism: The Highest Stage of Capitalism*. Resistance Books, Sydney.
- LINDÓN VILLORIA, A. (1997): *De la expansión urbana y la periferia metropolitana*. El Colegio Mexiquense, México.
- LOUKAITOU-SIDERI, A. & B. TRIBID, (1998): *Urban Design Downtown: Poetics and Politics of Form*. University of California Press, Berkeley.
- MASSEY, D. (2005): *For Space*. Sage, London.
- (2008): *Ciudad Mundial*. Fundación Editorial el Perro y la Rana, Caracas.
- MERRY, S. E. (2001): «Spatial Governmentality and the New Urban Social Order: Controlling Gender Violence», en *American Anthropologist* new series, 103(1): 1629.
- ORTIZ GÓMEZ, A. & R. ZETTER, (2004): «Market enablement and the reconfiguration of urban structure in Colombia», en R. ZETTER & M. HAMZA, (Eds.): *Market economy and urban change. Impacts in the developing world*, Earthscan, London.
- SASSEN, S. (2000): *Cities in a World Economy*. Pine Forge Press, London.
- SOJA, E. (1989): *Postmodern Geographies: The reassertion of Space in Critical Social Theory*. Verso, London.
- (2000): *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*. Blackwell, Oxford.
- (2003): «Writing the city spatially», en *City*, 7(3): 269-281.
- SWINGEDOUW, E. (2004): «Globalisation or Globalization? Networks, Territories and Rescaling», en *Cambridge Review of International Affairs*, 17(1): 25-47, Cambridge University Press, Cambridge.
- ZETTER, R. (2004): «Market enablement and the urban sector», en R. ZETTER, & M. HAMZA (Eds.): *Market economy and urban change. Impacts in the developing world*, Earthscan, London.